

Corazones que escuchan:

Discernir el llamado en comunidad

Corazones



Morehouse Publishing
NEW YORK

Suzanne G. Farnham
Joseph P. Gill
R. Taylor McLean
Susan M. Ward

que escuchan

Discernir el llamado en comunidad

Con contenido nuevo y actualizado

Con Prólogo de Eugene Taylor Sutton

Traducido por Pura Reyes-Gilestra

EDICIÓN 30 ANIVERSARIO

Derechos Reservados © 1991, 2011, material nuevo 2021 por Christian Vocation Project, Inc.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros, sin el permiso por escrito del editor.

Morehouse Publishing, 19 East 34th Street, New York, NY 10016
Morehouse Publishings una imprenta de Church
Publishing Incorporated.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas contenidas en este documento provienen de la Nueva Versión Estándar Revisada de la Biblia, derechos de autor © 1989 de la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los EE. UU.

Usado con permiso.

Todos los derechos reservados.

Extracto de *The Irrational Season* por Madeleine L'Engle.
Copyright © 1977 por Crosswicks, Ltd. Reimpreso con permiso de
HarperCollins Publishers.

Oración adaptada de *Thoughts in Solitude* por Thomas Merton.
Derechos Reservados © 1956, 1958 por The Abbey of Our Lady of
Gethsemani. Reimpreso con permiso de Farrar, Straus, and Giroux, Inc.

Un registro de este libro está disponible en la Biblioteca del
Congreso.

ISBN: 978-1-64065-409-9 (libro de bolsillo)

ISBN: 978-1-64065-410-5 (e-libro)

A JENIFER BALLARD RAMBERG, nuestra amiga y compañera de trabajo, quien experimentó su propia lucha personal al escuchar el llamado de Dios. Sus contribuciones únicas provienen de su conocimiento de la teología feminista, y nos guió y alentó en las primeras etapas del desarrollo de este libro. Su muerte prematura es sentida profundamente por cada uno de nosotros individualmente, y nuestro grupo de trabajo la ha extrañado intensamente.

Contenido

	Reconocimientos	ix
	Prólogo a la edición del 30 aniversario de <i>Corazones que escuchan</i> por el reverendísimo Eugene Taylor Sutton	xi
	Prólogo por Parker J. Palmer	xv
	Introducción	1
	LLAMADO	
Uno	¿Qué es llamar?	7
Dos	Llamado al ministerio	15
	DISCERNIMIENTO	
Tres	¿Qué es discernimiento?	21
Cuatro	¿Qué condiciones ayudan a discernir el llamado de Dios?	27
Cinco	¿Es Dios a quien estamos escuchando?	35
	COMUNIDAD	
Seis	¿Por qué es importante la comunidad para discernir el llamado de Dios?	49

Siete	Discernir el llamado en comunidad	55
Ocho	Apoyo a los ministerios	61
Nueve	Rendir cuentas en el ministerio	67
HISTORIAS DE LLAMADOS		
Diez	Dios llama a cada uno	73
Epílogo	Corazones para escuchar	91
APÉNDICES DE SUGERENCIAS PRÁCTICAS		
Apéndice Uno	Guías para un grupo de discernimiento	95
Apéndice Dos	Preguntas de discernimiento	112
Apéndice Tres	Historia informal del proyecto y los métodos de investigación utilizados	119
Apéndice Cuatro	El cultivo de la comunidad de discernimiento	128
	Notas	131
	Bibliografía anotada	154
	Glosario	176
	Una Oración por Thomas Merton	187

Reconocimientos

Los autores agradecen la asistencia y el apoyo que se nos brindó al escribir esta edición del 30 aniversario. Stephanie Hull, Patty McLean, Frances Sullinger y Norma Williamson trabajaron extensamente para ayudar a actualizar los apéndices. El Rev. Tim Grayson contribuyó a la bibliografía anotada actualizada.

Laura McConnell, gerente de la oficina de Listening Hearts Ministries, nos ayudó gozosamente cuando fue necesario. El Muy Reverendo Eugene Taylor Sutton escribió gentilmente el prólogo. Church Publishing inició esta oportunidad de actualizar nuestro trabajo y publicarlo en español, con un agradecimiento especial a nuestra editora Nancy Bryan.

Treinta años es un abrir y cerrar de ojos y una eternidad. Los autores agradecen la oportunidad de trabajar juntos nuevamente.

Por todo lo que ha sido, gracias.
Por todo lo que será, sí.¹

Prólogo a la edición del 30 aniversario de Corazones que escuchan

Conocí a Suzanne Farnham en la primavera de 2001 en la Catedral Nacional de Washington, donde me desempeñaba como canónigo de formación espiritual de la catedral y como director del Centro de Oración y Peregrinación de la Catedral. Esos fueron los años en que la Catedral patrocinaba grandes conferencias con miles de personas que escuchaban a docenas de oradores famosos, pero el centro de oración en sí mismo estaba celebrando reuniones más pequeñas en ese momento, específicamente para personas alejadas de la vida normal de la iglesia: caminantes del laberinto, meditadores, practicantes contemplativos, nómadas espirituales cristianos y otros que querían profundizar su relación con Dios y con otros en una comunidad espiritual auténtica.

Me entregaron dos libros que Suzanne coescribió con otros miembros de su comunidad de aprendizaje: *Corazones que escuchan: Discerniendo el llamado en la comunidad* y *Fundados en Dios: Corazones que escuchan el discernimiento para las deliberaciones grupales*. El primer volumen fue una introducción a cómo alguien puede discernir el llamado de Dios en el contexto de una comunidad que escucha, y el segundo fue una guía para los grupos de toma de decisiones sobre cómo incorporar la espiritualidad práctica y la construcción

de consenso en sus reuniones. Estaba más que emocionado de leer estos libros, que devoré de inmediato, y desde entonces he vuelto una y otra vez en busca de la sabiduría espiritual que contienen. La invité a venir a la Catedral como parte de nuestra serie de Cuaresma sobre prácticas espirituales para presentar sus guías para el discernimiento ante un grupo sorprendentemente grande de asistentes. Estábamos particularmente deseosos por escuchar sus ideas sobre cómo podríamos usar los principios de Listening Hearts para crear pequeños grupos de oración dentro de la comunidad de la Catedral.

Poco después de esa maravillosa noche, el Centro de Oración y Peregrinación lanzó varias reuniones semanales para centrar la oración, la meditación de las escrituras, la dirección espiritual y el uso de otras prácticas espirituales antiguas que han permanecido inactivas en gran parte de la iglesia durante siglos. En estas pequeñas reuniones en algunas salas de oración sencillas en una gran catedral de estilo gótico, aprendimos a escuchar nuestras historias y las de otros. Y aprendimos a escuchar a Dios.

Escuchar es la disciplina medular de la vida espiritual. Muchos, por supuesto, insistirán en que la oración en sí misma es la disciplina principal, pero ¿qué es la oración sino un viaje que nos lleva a escucharnos mutuamente? Una vez le preguntaron a la Madre Teresa qué le dice a Dios cuando ora. Ella respondió...

“No digo nada. Solo escucho”. El interrogador insistió: “Bueno, entonces, ¿qué te dice Dios?”
“No dice nada. Solo escucha”.

He estado escuchando a Dios cada vez más profundamente gracias al Ministerio Listening Hearts que Suzanne fundó en 1987. Comenzó como un esfuerzo de base en Baltimore entre varias comunidades de fe para ayudar a las personas a comprender la dinámica de discernir el llamado de Dios para ellos en sus relaciones personales, opciones vocacionales, ordenamiento de prioridades y enfrentamiento de dilemas morales o éticos. A través de talleres, conferencias y consultas individuales, Listening Hearts ha sido una guía fiel para miles de personas que emprenden el camino hacia el discernimiento espiritual. Me he beneficiado personalmente de reunirme regularmente con Suzanne y algunos otros guías espirituales desde que me convertí en obispo en 2008. Es a través de estas sesiones mensuales de discernimiento espiritual que me he sostenido en mi vocación, así como en todos los demás aspectos de mi vida. Estamos arraigados en los principios contenidos en esta versión recién revisada de Listening Hearts.

Esta edición del 30 Aniversario que está destinada a convertirse en una obra espiritual clásica se necesita ahora más que nunca. Vivimos en tiempos de incertidumbre y la necesidad de nuestra sociedad de tener más arraigos espirituales es palpable; este libro está bien posicionado para satisfacer esta necesidad. La nueva edición también reconoce el panorama religioso cambiante del siglo XXI. Reflejando la creciente diversidad de expresiones de fe, se ha actualizado para invitar a más buscadores que afirman ser “espirituales, pero no religiosos”. No hay mejor momento que ahora para llegar a las personas que no oscurecen las puertas de nuestras casas de culto.

La poeta Joyce Rupp, reflexionando sobre lo que nos depara el futuro como individuos y como sociedad, escribió esto:

Cuando llegue el momento
vendrá la visión.
Cuando el corazón esté listo
aparecerá la fruta.
Cuando el alma esté madura.
la cosecha sucederá.

Es el momento oportuno. Nuestros corazones están listos. El alma de Listening Hearts ha madurado. La cosecha sucederá.

El reverendísimo Eugene Taylor Sutton
Obispo, Diócesis Episcopal de Maryland
3 de marzo de 2021

Prólogo a la edición del 20 aniversario de Corazones que escuchan

Conocí a Suzanne Farnham en abril de 1987 en un retiro que codirigí con Walter y June Wink en Kirkridge. Agradecí la calidad de su presencia y participación, y me alegré de volver a verla en otra conferencia a principios de la década de los noventa. Creí recordarla bien. Pero la exactitud de mi memoria quedó en serias dudas cuando Suzanne habló con el grupo y dijo: “Parker Palmer es el padre de mi hijo”.

Esa parte de nuestra experiencia en Kirkridge no la recordaba. Tampoco recuerdo lo que dije, en todo caso, después de que el comentario de Suzanne atrajera la atención de todos, incluida la mía. Pero me sentí aliviado cuando explicó, entre muchas risas, que su “hijo” era el libro de 1991 *Corazones que escuchan* (en coautoría con Joseph Gill, R. Taylor McLean y Susan Ward) el cual se había inspirado, en parte, en elementos del retiro de Kirkridge.

Para tener veinte años, este libro ha servido a tanta gente tan bien, que me enorgullece reclamar un papel muy pequeño en su linaje. También estoy agradecido por la oportunidad de decir algunas palabras al respecto, porque *Corazones que escuchan* se enfoca en una pregunta que ha estado muy cerca de mi corazón durante mucho tiempo: ¿Cómo podemos escuchar nuestra vocación, al llamado de Dios en nuestras

vidas, y escucharlo en comunidad, en el Cuerpo de Cristo?

Cuando tenía treinta y tantos años, en un momento en que mi propia vocación era una fuente de gran confusión para mí, me atraía el cuaquerismo. Mi atracción tuvo mucho que ver con los pilares gemelos de la espiritualidad cuáquera como yo la entiendo: la convicción de que todo ser humano tiene acceso directo e interno a Dios, y la convicción igualmente fuerte de que necesitamos una comunidad de discernimiento para ayudarnos a clasificar y examinar cuidadosamente lo que creemos que estamos escuchando desde adentro. Como nos recuerdan la psicología profunda y la buena teología, y como muchos de nosotros sabemos por experiencia, no todas las voces internas son la voz de Dios. Es fácil encontrar ejemplos de personas que han confundido la voz del ego o alguna oscuridad más profunda con la voz de la verdad, siguiéndola por un camino de ruina personal, a veces llevándose a otros con ellos.

Así que escuchar el llamado propio es un asunto complicado.

Por experiencia personal, sé que escuchar puede verse bloqueado por una amplia gama de dinámicas internas, desde pensar demasiado mal de sí mismo hasta pensar demasiado bien de sí mismo. Si sufro de inflación del ego, es probable que tenga visiones grandiosas de lo que puedo hacer en el mundo, lo que me llevará a actividades que me harán daño a mí y a otros. Si sufro de deflación del ego, es probable que evite un llamado importante que exigirá mi máximo esfuerzo, pero que tengo los dones para perseguir.

En *Let Your Life Speak*, hablo de un momento en el que me sentí seguro de que convertirme en presidente

de una pequeña institución educativa era lo mejor para mí. Llevé mi ... bueno, mi ego, a un ... Comité de Claridad Espiritual, un proceso de discernimiento cuáquero mencionado en *Corazones que escuchan*. Aproximadamente una hora en el proceso (después de haber respondido a muchas preguntas sobre mi llamado con una certeza que había comenzado a parecer que no era exactamente dada por Dios) alguien me hizo una pregunta sencilla: “¿Qué es lo que más le gustaría de ser presidente?”

Pensé por un tiempo, decidí que era hora de ser honesto, luego comencé a enumerar las cosas que no me gustarían. Mi lista era larga, desde cómo tendría que vestirme, hasta estar de guardia todo el tiempo, hasta mi intensa aversión por la política de la facultad. Mi interlocutor me recordó gentilmente que la pregunta era sobre lo que me gustaría. Pensé un poco más y, después de haberme cansado de responder a preguntas desde mi ego en lugar de mi corazón, finalmente dije, algo avergonzado: “Creo que lo único que realmente me gustaría es ver mi foto en el periódico con la palabra ‘presidente’ debajo de ella.”

Luego de un silencio intencional en el que tuve que ahondar en mi propia respuesta, mi interlocutor volvió a hablar: “Parker, ¿puedes pensar en una manera más fácil de hacer que tu foto aparezca en el periódico?”

Esa historia me hace reír, por supuesto, de mí mismo. Pero también evoca mi gratitud. Como persona que carece de algunos de los dones clave necesarios para el liderazgo institucional, la decisión que tomé de rechazar esa presidencia y seguir buscando mi verdadera vocación me salvó —y a la institución educativa en cuestión— de un triste

destino. Estoy profundamente agradecido por la forma en que una verdadera comunidad de discernimiento puede ayudarnos a examinar cuidadosamente y discernir entre los muchos mensajes que recibimos desde dentro y fuera de nosotros mismos, separando el trigo de la paja.

Crear y mantener un espacio para el discernimiento es un trabajo profundamente contracultural. Vivimos en una cultura que con demasiada frecuencia nos considera vasos vacíos que deben llenarse con el conocimiento de otra persona, la agenda de otra persona, la verdad de otra persona, y las iglesias pueden estar entre los peores infractores en este sentido. El discernimiento espiritual no se trata de decirnos unos a otros qué hacer. El discernimiento espiritual consiste en confiar en el hecho de que todos estamos hechos a imagen de Dios y todos tenemos acceso al llamado de Dios para nuestras vidas. Se trata de practicar las disciplinas necesarias para ayudarnos a nosotros mismos y a los demás a sanar las heridas internas y superar los obstáculos externos que nos impiden escuchar ese llamado.

Corazones que escuchan es un libro que ha ayudado a decenas de miles de personas en las iglesias a hacer exactamente eso. No puedo pretender ser su orgulloso padre. Pero como un pariente más lejano, le recomiendo este libro, haciéndolo con entusiasmo y gratitud al entrar en su tercera década de servicio.

Parker J. Palmer

autor de *A Hidden Wholeness,*
Let Your Life Speak y *The Courage to Teach*

octubre 2010